

LA VICTORIA



Campos de fútbol en la huerta del tío Chaqueta, durante la década de los 80. Arriba, actuales instalaciones deportivas. :: EL NORTE / M. GÓMEZ

Una exposición revive los 35 años de la asociación vecinal Los Comuneros

La muestra de fotografías, folletos y carteles puede visitarse esta semana en el centro cívico de La Victoria

:: VÍCTOR M. VELA

VALLADOLID. «Señor alcalde», comenzaba la misiva que la asociación de vecinos Los Comuneros, del barrio de La Victoria, remitía al entonces alcalde Francisco Fernández Santamaría el 16 de marzo de 1977. El colectivo todavía estaba «en trámites», como ellos mismos aseguraban en la carta, publicada por El Norte de Castilla, pero el movimiento vecinal de esta zona ya llevaba cuatro años de lucha y pelea por conseguir «condiciones dignas» para el barrio. «La mayor parte de las calles están levantadas con obras interminables. Cuando llueve tenemos barro hasta las orejas y con el buen tiempo, un polvo que no se puede respirar, montones de tierra y escombros que no se quitan, baches en las mal llamadas calles del barrio. La iluminación no existe fuera de unas calles. Los vecinos de la Fuente el Sol se encuentran en la más absoluta oscuridad. Los niños del barrio tienen que jugar en los montones de tierra de las calles porque no tienen ni una zona verde». Y el parte de guerra continúa con más reivindicaciones: «En la carretera de Burgos hay dos semáforos y mal colocados». Las quejas siguen y siguen hasta el final de

una misiva que los firmantes rematan con un mensaje claro: «Los vecinos estamos dispuestos a conseguir con nuestra lucha lo que pedimos, porque estamos convencidos de que es de justicia».

Desde que el alcalde de Valladolid recibió aquella carta hasta hoy han pasado 35 años. Y los efectos de esa lucha, los resultados de la movilización de los vecinos de La



A finales de los años 70, la mayor parte de las calles estaban sin asfaltar. :: EL NORTE



Los vecinos piden aceras más anchas en el Puente Mayor, 1991. :: R. G.

Los actos del aniversario incluyen una fiesta el día 24 y un homenaje a los fundadores del colectivo

:: V. M. V.

VALLADOLID. El programa de actos organizado por la asociación de vecinos Los Comuneros con motivo de su 35 aniversario no ha hecho más que empezar. La exposición que esta semana acoge el centro cívico del barrio es el primer paso de un conjunto de actividades que desembocará el martes 22 de mayo en un homenaje a los integrantes de la junta directiva de

1973 y 1977 (Carmen Llorente, Paciano Martínez, Luis de Blas y José G. Villimer). ¡Un momento! ¿1973? ¿Pero no se cumplen 35 años de la asociación? En realidad así es. La asociación Los Comuneros se constituyó en 1977, pero lo hizo sobre el trabajo anterior de la Asociación Familiar de La Victoria, creada en el año 1973, según explica Teresa Sánchez.

La programación del aniversa-



Martín Barrientos, Fernando García y Teresa Sánchez. :: MARCO GÓMEZ

rio incluye además unos talleres populares en la pista de baloncesto cubierta, junto al polideportivo. Allí, el 24 de abril, tendrá lugar una exhibición de talleres popula-

res (bolillos, bordados, mantillas, pintura y tancea), además de cuentacuentos y una exposición de las librerías del barrio en un particular acto por el Día del Libro.

Victoria pueden verse en la exposición que durante esta semana acoge el centro cívico del barrio, una muestra que a través de fotografías, folletos, carteles y varios documentos repasa la historia de la asociación vecinal Los Comuneros y, por extensión, las principales vivencias y transformaciones vividas en La Victoria durante los últimos 35 años.

«Una de las primeras reivindicaciones, además de la urbanización y el asfaltado, fue la necesidad de crear plazas escolares en el barrio», recuerda Teresa Sánchez, la actual presidenta de la asociación. La evolución fotográfica que propone la muestra permite ver el sucesivo arreglo de la plaza del Cosmos, de la plaza de San Bartolomé, la inauguración del centro de salud o la desaparición de la huerta del 'tío Chaqueta', convertida hoy en uno de los ejes lúdicos y deportivos del barrio. «Nuestra principal reclamación pasa ahora por la apertura de un centro cívico para poder disponer, por ejemplo, de un salón de actos más amplio», añade.

El actual centro municipal ocupa unas antiguas instalaciones de Indal y abrió sus puertas el martes 16 de octubre de 1984, con un festival de folclore y una asamblea vecinal. En su momento, estas instalaciones fueron especialmente demandadas por la falta de espacios en el barrio donde celebrar las reuniones. Hasta entonces, solían tener lugar en los salones parroquiales, lo que daba lugar a situaciones tanto atípicas, como que en la propia parroquia los vecinos convocaran (a finales del decenio de 1970) mesas redondas sobre el divorcio.